

Arturo Lafalla: "No somos argentinos"

El autor defiende los acuerdos de integración vitivinícolas que lograron un consenso basado en el largo plazo que le dio un marco más razonable a las diferencias inevitables.

02/06/2010 | Imagínese que al comenzar el año 2011, Presidencia de la Nación por intermedio del Ministerio de Economía con intervención del secretario de Comercio, conjuntamente con los cuatro integrantes de la Mesa de Enlace del Campo y los gobiernos de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, San Luis, Chaco, Entre Ríos y el resto de las que tiene explotación importante de ganadería y granos, anunciaran un plan conjunto con metas a diez años para aumentar significativamente las exportaciones, garantizar el abastecimiento interno de: consumo de carnes, lácteos y granos, como así también un programa de integración de los pequeños productores a la línea de valor.

¿Lindo no? Pero difícil, como están las cosas hoy? no pareciera que vamos por ese camino.

Días pasados exponíamos en la asamblea de antiguos alumnos del Instituto Argentino de la Empresa (IAE) de la Universidad Austral, ante varios cientos de participantes de todo el País, el funcionamiento del Plan Estratégico Vitivinícola (PEVI) implementado por la Corporación Vitivinícola Argentina (Coviar, integrada por doce entidades privadas de la vitivinicultura de toda la Argentina, y la representación del Gobierno Nacional y las provincias que tienen viñas y bodegas).

Este plan que se viene ejecutando desde el año 2004 prevé metas cuantitativas a obtener en el mercado externo, en el mercado interno y la integración de pequeños productores, hasta ahora con resultados al menos alentadores.

Al anunciarnos, el coordinador del panel, Guillermo D'Andrea, dijo de nosotros que "no éramos argentinos", lo que fue reiterado por el periodista-historiador Carlos Pagni al finalizar la presentación. En realidad querían decir que la experiencia que relatábamos resultaba para ellos tan extraordinaria que no parecíamos argentinos.

Creemos que no es así, somos tan argentinos como cualquiera, ni mejores, ni peores, lo que ocurre es que los argentinos que "hacen el vino de este país" como dice la propaganda institucional del "Vino Argentino", decidieron dejar de pelear permanentemente por los problemas de coyuntura y ponerse de acuerdo en el mediano y largo plazo. No obstante ello siguen peleando, y fuerte, por la coyuntura, pero el Plan Estratégico (PEVI) no se toca.

Cuando los dirigentes de las entidades vitivinícolas que gestaron el acuerdo inicial relataban la experiencia ponían el énfasis en que -como decía en párrafo anterior- les resultaba imposible acordar algo sobre medidas para el corto tiempo, por cuanto tenían y tienen posturas muy distintas sobre qué hacer en cada caso, pero cuando levantaron la mirada rápidamente todos coincidieron en que había que aumentar sustancialmente las exportaciones, que había que sostener el consumo interno, el que venía cayendo fuerte frente a la cerveza, y que no era posible dejar en la estacada a los más débiles de la cadena que eran los pequeños productores.

A continuación vinieron los planes para conseguir los objetivos y recursos para ello, y todo hecho en conjunto.

Tan simple como eso, puro sentido común. Ni de derecha ni de izquierda, ni conservador ni progresista, ni oficialista ni opositor, simplemente bueno para todos.

Seguirán las discusiones sobre cuáles son los mejores instrumentos para aumentar las exportaciones o ganarle a la cerveza, pero de acuerdo con el objetivo y discutiendo y resolviendo qué hacer en la misma mesa, los empresarios (que presiden la Coviar y tienen mayoría) con los gobiernos nacional y provinciales.

Al concluir la presentación el citado Pagni decía que para los que aceptan la teoría de la evolución en el desarrollo del mundo, cuando los antecesores del hombre comenzaron a diferenciarse del resto de su especie, a la vez que comenzaron a pararse sobre las extremidades inferiores desarrollaron los músculos de la nuca, lo que les permitía mirar hacia adelante, a diferencia de los que seguían mirando el suelo.

Sería bueno que los festejos del Bicentenario nos ayuden a reflexionar y a levantar la mirada, y entonces como los argentinos que hacen el vino de este país, que son iguales a nosotros, comencemos a instalar mesas permanentes de acuerdos, integradas por el sector público y el privado, sobre los objetivos estratégicos de la sociedad que integramos.

Ellos nos muestran que es posible y que hay derecho al optimismo. Como decía Mafalda, el país no está al borde de ningún abismo, está al borde del mar, como estuvo siempre. Somos nosotros los que resolvemos seguir mirando el suelo y el barro o levantamos la mirada al horizonte. .

URL <http://www.losandes.com.ar/notas/2010/6/2/opinion-493429.asp>

Diario Los Andes © . Todos los derechos reservados. Mendoza, República Argentina